

UNA PROPUESTA INTEGRAL DE PROGRAMAS PARA EL ÁREA DE TEORÍA ECONÓMICA DE LA LICENCIATURA DE LA FACULTAD DE ECONOMÍA DE LA UNAM.

Profesores: Alfonso Vadillo y Jorge Carreto.

Julio de 2013.

1 Observaciones liminares.

Sobra decir que la formación de economistas radica esencialmente en los conocimientos de las teorías de la economía; todos saben que esto depende de los programas de estudios dedicados a la enseñanza de esta materia y nadie ignora que en el Plan de estudios vigente y entre los profesores prevalece la inclinación a la enseñanza no tanto de la teoría neoclásica, en nuestra opinión imprescindible, sino de las versiones divulgadas por la *economics* (ver adelante incisos 3-2 y 3-3), dosificadas en sus manuales *micro* y *macro* que, en nuestra Facultad, acaparan los cuatro semestres básicos de Teoría económica. Este es el límite a la enseñanza de la economía impuesto concientemente durante los últimos treinta años desde los centros del poder económico y político dominantes, y por las llamadas “principales universidades” del mundo (Tello e Ibarra, 2012: 63-68, 113-134).

i) Predominio de los manuales.

En nuestra Facultad siempre ha prevalecido la enseñanza basada en manuales, que en sus inicios no distinguían entre microeconomía y macroeconomía. Hoy en día, los “contenidos” de los cuatro semestres de teoría económica, micro y macro, se conforman con las visiones tecno-formalistas de la *economics*. En rigor, no se enseña teoría neoclásica; en ninguno de nuestros programas de teoría económica aparecen Jevons (1966), ni Walras (1974), Edgeworth, o Pareto y se ignora absolutamente a Wicksell (1950-1966). Todos los contenidos de los programas se limitan sustancialmente a las versiones –geométricas- de Pareto expuestas en los manuales *micro* posteriores a la pretensión de Marshall (1972) - igualmente ausente en las bibliografías - de “profesionalizar” a la economía (Maloney, 1991; Groenewegen, 1995: 531-569; Kadish y Freeman, 1990: 22-24, 33-43), y en *macro* predominan los manuales de la Síntesis neoclásica y sus “desarrollos” de la ley de Say (Roncaglia, 2003)¹. La enseñanza basada en manuales impone contenidos que no han conducido a “formar economistas disciplinariamente sólidos, profesionalmente calificados,

¹ Ver Nota temática 1.

con importantes capacidades analíticas, técnicas y propositivas” que, como declara el Diagnóstico de la administración (pág. 1), es una responsabilidad pública de nuestra Facultad.

Precisamente por esto, para restaurar esa responsabilidad social el Diagnóstico de la administración advierte la necesidad de “modificar, a la brevedad posible, el plan de estudios” (pág. 7). Sin embargo se insiste en preservar intacta la lectura consecutiva de “las secciones y capítulos correspondientes de los diversos manuales convencionales de microeconomía y macroeconomía”. Esto significaría que la reforma del Plan de estudios continuara subordinando la enseñanza de la economía a la primacía de los manuales de la *economics*, o sea, preservar los contenidos del “Perfil Profesional” del Plan de estudios 1993-94² que se pretende reformar. Así, no queda claro cuál sería, ni en qué consistiría, el cambio de la reforma en curso.

La reforma y la actualización para el área de Teoría económica se limitaría –según el Diagnóstico- a “incorporar algunas referencias” de las críticas de Keynes, Kalecki, los poskeynesianos, “la escuela de la elección pública, la de las expectativas racionales, el evolucionismo, el neoinstitucionalismo, el neoestructuralismo, etc.”. Sin ningún análisis de los contenidos actuales de las materias de Teoría económica, se establece que el objetivo de la reforma sería demostrar que “dicha teoría” (la de los manuales de micro y macro de la *economics*) “no es homogénea ni linealmente continua” (Diagnóstico, pág. 15).

ii) Críticas al contenido de los manuales.

Sobre los contenidos de la enseñanza que imponen los avasallantes manuales de la *economics* y su agresiva estrategia editorial en los últimos decenios, el profesor Alejandro Montoya (2012a; cfr. Hoas, 1993) presentó en el Seminario de la Academia de Teoría Económica un exhaustivo y reflexivo análisis de esta bibliografía, que se complementa con los reflexiones al respecto, muy documentadas, contenidas en el afortunado libro *La revolución de los ricos* (2012) autoría de los profesores Carlos Tello Macías y Jorge Ibarra Consejo.

Ninguna de estas aportaciones recientes, importantes como referentes para un diagnóstico de los contenidos –geométricos- de las materias que habitan en la bibliografía predominante de nuestros programas vigentes, ha sido considerada en los dos documentos oficiales

² Disponible en: https://www.dgae.unam.mx/planes/f_economia/ECONOMIA.pdf

emitidos: el Diagnóstico de la administración y el de la Comisión Ampliada de Planes y programas (CAPyP)³. Tampoco los trabajos previos sobre contenidos de la enseñanza de la economía elaborados por los profesores José Ayala Espino y Rolando Cordera Campos (Cordera y Ayala, 1990; Ayala, 1997-98; cfr. Mirowski 1997-98). Se ignoró también el muy crítico e *insospechable* Informe de la Comisión Krueger (1991)⁴. Estas reflexiones precoces indicaban que los contenidos de la enseñanza de la economía eran el origen de un grave deterioro en la formación de los egresados y de la profesión; presagiaban además la relación de esos contenidos con la crisis actual. Estos análisis no pueden ser soslayados cuando la Comisión Ampliada de Planes y Programas (CAPyP) declara como “objetivo central” desarrollar un “pensamiento alternativo con base en una amplia cultura económica” (pág.1) - el cual no coincide con el del Diagnóstico de la administración de mantener como estructura de los cuatro semestres de Teoría “las secciones y capítulos correspondientes de los diversos manuales convencionales de microeconomía y macroeconomía” (pág. 15) – y cuando nos encontramos en un mundo lacerado por la recurrente y creciente frustración social mundial hacia el “pensamiento” económico predominante, ajeno y sin respuestas, que nutre una añeja insatisfacción hacia la disciplina económica ya desde finales del siglo XIX (Shackle, 1967: 22-42).

iii) Centralidad estructural del Área de Teoría.

Cualquier reforma del Plan de estudios conlleva actualizaciones de sus contenidos que necesariamente modifican su estructura. Por su importancia, un cambio en los contenidos de una materia del Área de Teoría económica afectaría su propia estructura e incidiría en los contenidos y las relaciones (horizontales y verticales) con otras materias, y en la entera estructura del plan de estudios. Por esta razón, no parece apropiado solicitar, como se ha hecho, propuestas para la materia de “microeconomía” I, II y, separadamente, para “macroeconomía” I, II, porque de entrada acota e impone a la discusión y a las propuestas el ámbito de los manuales.

En nuestra opinión, se requiere un planteamiento general e integral, que implica reflexionar y argumentar sobre los contenidos temáticos y las relaciones teóricas entre los cuatro semestres de esta Área establecidos en el Plan vigente. Luego de un proceso de casi tres

³ Disponibles en: <http://herzog.economia.unam.mx/>

⁴ Comisión presidida por Anne, O. Krueger, integrada por Arrow, Blanchard, Blinder, Golden, Leamer, Lucas, Panzar, Penner, Schultz, Stiglitz y Summers.

años era de esperar, no un inventario, sino un diagnóstico de contenidos académicos específicos de esta área con argumentos que identificaran y especificaran las deficiencias y limitaciones del Plan vigente; reflexiones que son necesarias para orientar la discusión, las propuestas y naturalmente la elaboración de programas.

2 Esbozo de la propuesta integral.

Nuestra propuesta es una alternativa integral para los cuatro semestres de teoría que se imparten en el núcleo básico actual de la licenciatura. En nuestra opinión deberían ser cinco semestres, dividiendo en dos el programa para el estudio de la Nueva Macroeconomía Clásica que proponemos como cuarto semestre, para poder abordar cómodamente todas sus variantes y la controversia actual generada por la crisis en curso, e integrar coherentemente “todas las expresiones vigentes en el debate económico” (CAPyP, pág. 1), que no por casualidad enfocan esencialmente las políticas económicas (*¿macro?*).

2-1 Dos temas y materias ausentes.

Si bien nuestra propuesta se limita a los cuatro o cinco semestres de Teoría, no podemos pasar por alto que en el Plan vigente no hay un curso de Introducción “plural” a la economía, sino a la “Teoría económica” - léase, a los manuales de la *economics* - complementada con “Talleres de economía” e “Introducción a los métodos cuantitativos”⁵. Nadie ignora que los manuales imponen un sesgo *formalista* -“matemático”- que sustituye la exposición conceptual e induce un excesivo acento tecnicista, poco didáctico para el primer semestre, cuando el estudiante no sabe con precisión qué estudia la economía - reduciendo el contenido de nuestra disciplina al “pensamiento único” (Ramonet, 1995). De aquí la necesidad de una *Introducción histórica* sobre la conformación de las estructuras internas de la disciplina, que proceda con base en *síntesis* formalizadas de Smith, de Ricardo, de Marx -que no son simplemente “pensamiento económico” y menos elaboraciones obsoletas- y naturalmente de Keynes y de la teoría neoclásica. No fue posible terminar el esbozo de un programa alternativo para Introducción a la economía. Las lecturas seleccionadas y recopiladas y los borradores de las notas temáticas requieren todavía uno o dos meses de trabajo adicional.

⁵ Plan de estudios 1994. Disponible en:

<http://www.economia.unam.mx/etsprof/planes/Docnew/PresentacionPlanEst1994.pdf>

Tampoco existe, ni se considera, la necesidad de un curso de Metodología en las disciplinas sociales, en la perspectiva de “la historia interna de la ciencia” (Geymonat 1985), en particular de la economía no reducida a las técnicas “cuantitativas” de la *economics* que no son “métodos”, como se acostumbra decir (Russell, 1987; Geymonat, 1962).

De hecho, la historia de la ciencia abre el horizonte de la “amplia cultura” (CAPyP), porque el problema de la objetividad del conocimiento científico en ciencias sociales es una discusión abierta que involucra, naturalmente, a Kant (1797, II: 251, 271-72, 305, 318; cfr. Cerroni, 1962), Hegel (1968 y 1975), Feuerbach (1979: 22; cfr. Engels, 1972; Marx-Engels, 1975), Marx (1974; y 1975 vol. II, Cap. XIX; III, Cap. XLVIII; y 1987; cfr. Della Volpe, 1956), a Durkheim (1963), al historicismo alemán de Dilthey (1974), Windelband (1967; cfr. Jalbert, 1988) y Rickert (1986; cfr. Rossi, 1960 y 1971), a Weber (1974; cfr. Cerroni, 1976: 40-49), también a la escuela de Frankfurt (Wiggershaus, 2010)⁶, el Círculo de Viena (Carnap, 1979; Rossi, 1996; cfr. Simon, 1980)⁷ y, en economía, al *formalismo* de Schumpeter (1959: V. I: 5, 31,32; y 1949; cfr. Robbins,1953: 31) radicado en el irracionalismo de Mannheim (1974), sin ignorar las perspectivas de Kuhn (1987) y Popper (1980); en resumen, la alta cultura generada por los más grandes pensadores de la moderna cultura occidental, que puede proveer una formación científica – o, como dijo Keynes, (1992: 185) una “combinación de dotes” - fundamento de un *perfil* del egresado que le permitiría adecuar sus conocimientos a las cambiantes condiciones de la vida profesional (Andjel, 2012)⁸ o, como se usa decir, del “mercado”. Donde, naturalmente, se recurre a lo que se sabe y debería ser claro que cuanto más se sepa es mejor.

2-2 Sinopsis de la Propuesta.

i) Reflexiones sobre las indicaciones oficiales.

En los semestres básicos de la licenciatura hablar de “enseñanza plural” en el Área de Teoría Económica sólo puede significar la enseñanza de *todas* las elaboraciones originales

⁶ Max Horkheimer, Th. W. Adorno, H. Marcuse, F. Pollock, E. Fromm, O. Kirchheimer, L. Löwenthal, J. Habermas, Karl-Otto Apel, A. Honneth, F. L. Neumann, O. Negt, A. Schmidt, A. Wellmer.

⁷ J. Locke, D. Hume, A. Comte, G. Frege, A. Einstein, Bertrand Russell, Ernst Mach, H. Kelsen, M. Schlick, R. Carnap, O. Neurath, P. Frank, F. Waismann, H. Hahn, H. Reichenbach, K. Gödel, A. Tarski, A. J. Ayer, Ch. Morris, F. Kaufmann, V. Kraft, H. Feigl, Sigmund Freud, Otto Weininger, Carl Hempel; K. Popper y L. Wittgenstein se identificaban con el Círculo pero nunca fueron incorporados.

⁸ Como no se difundió el documento de la profesora Eloísa Andjel: NOTAS SOBRE EL PERFIL DEL EGRESADO Y LAS CARACTERÍSTICAS DEL PLAN DE ESTUDIOS; enviado en 2012 a la Academia de Teoría Económica, con el que coincidimos y adjuntamos copia al final de esta PRESENTACIÓN.

o no sería “plural”. Esto no sería posible si, de acuerdo con el Diagnóstico (pág. 15), el espacio estuviese ocupado por la lectura consecutiva “de los diversos manuales convencionales de microeconomía y macroeconomía”; no quedaría un resquicio siquiera para “incorporar algunas referencias” a ideas diferentes al “pensamiento único” y la libertad de cátedra seguiría siendo, como es desde hace mucho tiempo, una simple declaración retórica y nostálgica.

Por su parte, la CAPyP indica que debería enseñarse “el pensamiento llamado dominante” y “todas las expresiones vigentes en el debate económico”, con el “objetivo central” de desarrollar un “pensamiento alternativo con base en una amplia cultura económica”. Es obvio que sin una amplia cultura, no sólo económica, no se puede crear un “pensamiento alternativo”, sin embargo, es de notar que la ciencia aporta esencialmente nuevo conocimiento, no necesariamente “alternativo”.

Además, en la teoría económica han habido y hay varios debates, la CAPyP no especifica a cuál se refiere. Si se trata del debate actual no es difícil precisar, pero una “amplia cultura económica” no puede limitarse a un debate (actual o pasado). Abordar los argumentos de un debate solicita conocimientos previos. Cualquier debate tiene precedentes y fundamentos teóricos precisos; el actual, por ejemplo, requiere conocimientos de Keynes y de la teoría neoclásica, ambos soslayados por los manuales de la *economics* que no son en rigor teoría neoclásica, como se cree (ver adelante parágrafo 7); además, acotar este debate con los términos genéricos de moda: “ortodoxo” y “heterodoxo” elude precisar los contenidos de temas cruciales y específicos de la controversia que es necesario conocer para entender el debate, enseñarlo e incluso para orientar la investigación.

Enseguida, en su apartado: 1 *Propuestas de reforma curricular*, la CAPyP establece cinco temas (págs. 1,2). El relevante para orientar los contenidos del nuevo Plan corresponde a lo que denominan “Propósitos de la enseñanza” que, en su opinión, deben estar de “acuerdo con el estado actual de los principales desarrollos de la ciencia económica” sin precisar cuáles. Veamos: los desarrollos *actuales* provienen principalmente de la *economics*: la Nueva Macroeconomía Clásica (NMC, Knight, 1937), en particular de las *expectativas racionales* (Lucas y Sargent, 1979), la Nueva Teoría del Crecimiento (reciclada de Solow⁹,

⁹ Solow, 1956 y 1957; Arrow, 1962; Romer, 1986 y 1990; Lucas, 1988; Aghion y Howitt, 1992; cfr. Cfr. Pasinetti, 1984: 98-9 y 2000: 205-11, y Sraffa, 1925: 277-328.

ignorando a Kalecki, Harrod, Domar, Kaldor, etc.) y los Neokeynesianos¹⁰ (NEK) que no son precisamente heterodoxos (Vadillo, 2012). También están las aportaciones Postkeynesianas de los ingleses encabezados por J. Eatwell y M. Milgate (Lavoie, 2005), los Neoinstitucionalistas como Ronald Coase, Douglass North, Ha-Joon Chang (Montoya 2012b; cfr. Ayala, 1999), los llamados sraffianos como P. Garegnani, M. Pivetti y H. D. Kurtz (Lavoie, 2005). Se trata de corrientes críticas que, sin descuidar los aspectos estrictamente teóricos, enfocan la controversia en las políticas económicas: de la austeridad, de la erosión del gasto social, de la regresiva distribución del ingreso, el desempleo, etc. La CAPyP tampoco precisa cómo se puedan incorporar y elaborar programas coherentes “de acuerdo” con estos desarrollos teóricos actualísimos, a menos que a juicio de la Comisión ampliada los “principales desarrollos” sean solamente los de la NMC y la NEK que prevalecen ya en el Plan vigente y si, además, el Diagnóstico de la administración reserva los cuatro semestres de Teoría a los manuales del “pensamiento llamado dominante”, entonces sería realmente imposible siquiera “incorporar algunas referencias” a ideas diferentes al “pensamiento dominante”.

Es cierto que la enseñanza de la economía, como cualquier otra disciplina científica, no puede no fundarse en “una amplia cultura económica” - *no sólo* económica - e implica la historia que se fue conformando con las principales aportaciones teóricas que hicieron avanzar y permitieron construir las estructuras internas de la disciplina o, si se quiere, de la *ciencia* económica – para Schumpeter (1962) el formalismo o *economics* era la única científica¹¹ -. No es difícil ordenar, con precisión¹¹, las grandes aportaciones teóricas en torno a los cambios o *mutaciones* históricas del sistema económico moderno o, si se prefiere, capitalista¹².

ii) Programas y temarios para cuatro o cinco cursos.

¹⁰ Mankiw et al., 1993: 3-4; D. Romer: 5-22; B. Greenwald y J. Stiglitz: 23-44; J. Tobin: 45-65; R.G. King: 67-82.

¹¹ Schumpeter (1962) planteo el asunto de la científicidad en economía, como el dilema entre *ciencia* e *ideología* (1949). Es un tema central, teóricamente no resuelto, que debería abordarse en un curso que tradicionalmente se denominaba “Metodología”, en rigor sobre la objetivada del conocimiento social y en la economía. En su momento podríamos presentar un programa de estudio al respecto.

¹² Esta temática prioritaria que va de los economistas clásicos (susceptibles de *formalizar* y no es sólo “pensamiento” económico) a Marx, Keynes y la neoclásica, debería conformar un programa de *Introducción a la economía*, ausente en el Plan vigente y no aparece en los documentos oficiales para elaborar el nuevo Plan. De esto podemos presentar un esbozo.

Aun cuando consignamos los temarios y las bibliografías para cada uno de los cuatro cursos propuestos, solamente está completo el que se refiere a Teoría neoclásica; contiene: objetivos, 12 temas, las respectivas Notas temáticas o ensayos para cada uno, el esbozo para un modelo integral formalizado y la bibliografía. De los otros tres programas (pueden ser cuatro) sólo se presentan los esquemas del temario y la posible bibliografía (incompleta y sin depurar).

Lo anterior se debe a que nuestra propuesta se basa en una reflexión de lo que en los manuales se denomina Microeconomía y Macroeconomía (nomenclatura curricular que la costumbre asocia a la teoría neoclásica); se trata de una distinción que implica una separación inexistente en los pensadores neoclásicos pioneros como Jevons (1966), Walras (1974) y Edgeworth. Una distinción o *escisión* que distorsiona, empobrece y especialmente desarticula los contenidos y la sencillez expositiva conceptual, didáctica, de las versiones originales del sistema neoclásico, y de la excepcionalmente clara y articulada exposición de Knut Wicksell (1950, 1966; cfr. 1977), su advertencia sobre la medición del capital (Wicksell, 1950: 167-168) y su planteamiento crítico a la teoría cuantitativa (ver Nota temática 4).

La recuperación de los textos originales neoclásicos con el fin de elaborar un programa para el estudio de la teoría neoclásica, impuso incluir Notas temáticas para cada una de los subtemas que estructuran el sistema teórico neoclásico original del *Equilibrio de plena ocupación* (Pivetti, 2002: 3), los cuales determinan la estructura del programa que se propone.

Aun cuando se cuenta con esbozos de Notas temáticas para cada subtema de los otros tres (o cuatro) programas propuestos para los cursos básicos de Teoría económica, sólo tendría sentido concluir la tarea de elaborar y presentar los materiales faltantes, si se acepta la reestructuración en un único semestre de Teoría neoclásica de lo que ahora se enseña separadamente como micro y macro con base en los manuales de la *economics*, que actualmente avasallan los cuatro semestres de la materia.

Nuestra propuesta liberaría tres semestres para la enseñanza “plural” (aunque los nuevos desarrollos neoclásicos abrumen cualquier programa de estudios posible) y permitiría dar cabida a *todas* las elaboraciones relevantes, como puede verse en los temarios de los programas que presentamos.

3 Historia de una bifurcación y una escisión.

Hasta aquí, hemos solamente advertido que es muy diferente la teoría neoclásica original que se encuentra en Jevons, Walras, Edgeworth y especialmente en Wicksell, respecto a las versiones divulgadas, o vulgarizadas, por los manuales de la *economics*. Se impone precisar siguiendo las indicaciones de la historia.

3-1 La bifurcación

La conformación de las estructuras internas de la disciplina económica moderna consigna una temprana bifurcación histórica entre la teoría clásica de la distribución, el valor trabajo y el costo de producción y los albores del pensamiento económico basado en la teoría subjetiva del *valor de cambio o precio*, que Maurice Dobb (1975: 111) llama “la reacción contra Ricardo”. Como otros historiadores, Dobb ubica el surgimiento de la teoría neoclásica en el tercer decenio del siglo XIX (Rauner, 1961; Bowley, 1937; cfr. Robbins, 1953 y 1977). Por ellos sabemos que esta senda del pensamiento adquirió consistencia a finales del siglo XIX con Stanley Jevons (1966) y el *equilibrio general* de L. Walras (1974), y trascendió esa centuria en la *autoridad* de Alfred Marshall (1972), escoltado por (los austriacos) F. von Wieser (1982), Bohm-Bawerk (1959a,b,c y 2002) y por V. Pareto (1974 y 1986).

No obstante, no había una neta separación. La disputa entre la teoría del valor *trabajo* y la teoría *subjetiva* del valor y sus implicaciones transcurrió sólo como una tensión latente. Hasta muy avanzada la primera mitad del siglo XX, Pirou (1946) insistió en la necesidad de “separar lo más radicalmente posible (...) la doctrina y la teoría (...) el conocimiento de la realidad y el juicio de valor”; tampoco aparece ninguna distinción en la edición de 1947 de la entonces muy visitada *Historia de las doctrinas económicas* de Rist y Gide, ni en la edición de 1951 de la *Histoire sommaire de la pensée économique* de Emile James (1963:5), quien sólo sugiere distinguir entre la indagación puntual de lo que aparecía como una *serie* de “fotografías” y lo que se percibía como *historia* de las “valoraciones” u opiniones relativas a la actividad económica.

3-2 La escisión de Schumpeter y la *economics*.

La separación sistemática entre Economía política y *Análisis* (o *economics*) es reciente (Dobb, 1975: 15). Es Schumpeter quien en su *Historia del análisis económico* (1959, I: 3) establece una precisa *escisión* entre “pensamiento” y “análisis” económico; postula su “prejuicio ideológico” (Schumpeter, 1962) como *criterio* discriminante para deslindar

nítidamente la diferencia entre “visión” sustancialmente “preanalítica” y el “análisis” o “esfuerzo analítico” (Schumpeter, 1959: 47 y 48). Con este objetivo propone un “procedimiento” *formal* para “depurar” el contenido *ideológico* de la “visión” inicial, mediante una estructura técnico-analítica o *modelo* (de Walras) del que resultaría (o sería ya en sí) el *conocimiento científico* (*Ibíd.* 52,53).

Desde aquí, Robbins (1953: 31) afirmaría en tono inapelable que: “*La economía (...) se ocupa de aquellos aspectos referidos a la escasez de medios para conseguir determinados objetivos. Se sigue, que la economía es completamente neutral en relación a esos objetivos; que la persecución de cualquier objetivo, en cuanto dependa de medios escasos, compete a la preocupación del economista. La economía no se ocupa de los objetivos como tales*”.

Los “objetivos” – o sea, los “juicios de valor” de Weber - y la “visión” de Schumpeter quedarían fuera del *análisis* y todo lo precedente, salvo la *optimización* mediante la “caja de herramientas” de la *economics* (Schumpeter, 1959: 15; cfr. Robinson, 1977) para evitar, según esto, cualquier “contaminación doctrinaria” o *ideológica* y, por lo tanto, el tecnicismo económico *economics* sería lo único neutral y en consecuencia científico.

No obstante, cualquiera advierte que la tajante *escisión* de Schumpeter quedó inserta en la *distinción* más general de Weber (1974) entre: *ciencia* e *ideología*; e implica aceptar y asumir la estructura técnico-analítica de la *economics* como la peculiar respuesta de la disciplina económica al recurrente *dilema* entre *ciencia* y *filosofía* (metafísica) introducido por Kant (1799, vol II: 14) en el *pensamiento* filosófico o en la metafísica moderna.

Además, hasta economistas neoclásicos, menos dogmáticos, advierten la fragilidad teórica de la *economics*. Joseph Stiglitz, en su manual de *Microeconomía* (1999: 20-21), precisa lo que, en su opinión, son los temas de desacuerdo entre los economistas, incluso entre aquellos que siguen la senda de Friedman¹³, concluye que “diversos modelos conducen a resultados distintos, y frecuentemente los datos no permiten establecer entre dos modelos cuál describe mejor la realidad”. La presunta neutralidad “científica” de la tendencia preponderante en economía fue confrontada por Richard Swedberg (1986; cfr. Stiglitz, 2010: 283-285) analizando el discurso del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. Un crítico riguroso como Alessandro Roncaglia (2005: 12-14) recurre a la diferencia entre ciencias naturales y ciencias sociales para afirmar que el economista

¹³ Sobre la base de entrevistas a economistas de universidades de los Estados Unidos, Stiglitz elabora una tabla para ordenar los desacuerdos.

estudia una sociedad, un *objeto*, en constante mutación, de la que él mismo forma parte, por lo que, en su opinión, el análisis económico no puede simplemente recurrir a teorías elaboradas en el pasado ni pretender ser neutral; le parece que esto no tiene “nada de malo, basta saberlo y no tratar de esconderse detrás de un dedo”.

3-3 Teoría Neoclásica y *economics*.

Los historiadores de la economía han documentado ampliamente la pretensión de Marshall de profesionalizar la economía (Maloney, 1991; Groenewegen, 1995); también la inmigración de científicos, en particular físicos, a la economía en los años treinta (Ingrao e Israel, 1990); no así la confluencia de estos procesos con la escisión teórica de Schumpeter (1962) entre el *Análisis* - el formalismo o *economics* - y la ideología, donde pone todo el pensamiento económico precedente, incluido Keynes (Vadillo 2005), y la incidencia conjunta de estas tendencias en la enseñanza de la economía con manuales que se separan en microeconomía y macroeconomía y se multiplicaron a partir de Samuelson (1948) especialmente desde de los años setenta.

4 Los manuales de la *economics* y la distinción micro-macro.

En 1929 y desde 1935, en la recién constituida la Escuela Nacional de Economía, la enseñanza de la teoría neoclásica pretendía su articulación integral original, que Hicks, en *Valor y capital* (1939), conservó, a la vez que intentó desarrollar una dinámica (y no una *macro*). En los años cincuenta, este libro de Hicks (que en sentido estricto no es un manual) se alternaba con los manuales de Samuelson - *Economics* (1948), en español *Curso de economía moderna* (desde 1951) - y, en especial, con la *Dinámica económica* del profesor Francisco Zamora (1953). En los años sesenta la novedad fue el manual de Stonier y Hague *Economic Theory* (1953) en español *Manual de teoría económica* (1963). Como puede verse en los mismos títulos, no había una neta separación micro-macro.

El primer manual de micro que se introdujo fue el de Henderson y Quandt *Microeconomic Theory. A Mathematical Approach* (1958), *Teoría microeconómica. Una aproximación matemática* (1962), al que se recurría porque era poco conceptual y excesivamente matemático, este libro y el manual de Baumol (1963) *Economic Theory and Operations Analysis*, en español *Teoría económica y análisis de operaciones* (1964), se usaban en una materia que se llamaba “Laboratorio de matemáticas”.

Hasta antes de 1974 se estudiaba la Teoría neoclásica y la *Teoría general* de Keynes (1997), domesticada con las versiones en español de los manuales de Dillar (1948) y de Hansen (1953). El conocimiento y la enseñanza de teoría mostraban la imagen integral del sistema neoclásico original y comparativamente - sin mezclar - la refutación de Keynes del equilibrio único de plena ocupación, basada en la teoría de la demanda efectiva, acompañada con los desarrollos de largo plazo de Domar (1946) y Harrod (1939 y 1948) y algunas referencias a Joan Robinson, Kaldor y Kalecki. Frecuentemente se nombraba a Marshall, pero escasamente se consultaba su *Principios* (1972 [1890]), traducido al español en 1948.

El Colegio de México fue el primero en introducir la lectura en inglés del manual *Microeconomic Theory* de Ferguson (1966); en nuestra opinión, el primer texto estrictamente micro, que adquirió gran difusión desde su traducción al español en 1971. En adelante proliferaron los manuales micro y macro, incidiendo en la distinción curricular entre materias de microeconomía y macroeconomía, que se instauró rápidamente en los programas de escuelas y facultades de economía de México y en nuestra Facultad con la reforma de 1974.

A partir de entonces, en especial desde 1994, en nuestra Facultad, la integridad y la articulación original del sistema neoclásico se perdió en la segmentación derivada de la distinción “tormentosa” (Weintraub, 1979: vii) entre microeconomía y macroeconomía. A diferencia de otras geografías, en nuestra Facultad no se consideró importante la pretensión insostenible (Solow, 1989) de microfundamentar la macro (ver adelante parágrafo 6), que quizá habría permitido advertir la arbitrariedad y las consecuencias de *escindir* la articulación neoclásica original.

Paulatinamente, desde la década de los ochenta, en los programas de los cursos básicos de economía se fue imponiendo la separación micro-macro de la *economics*. Un estudio de Hansen (1991: 1062) mostró que desde los años noventa los programas de estudio de teoría económica eran ya prácticamente iguales en todo el mundo. Muy temprano esta separación generó atendibles y fundadas alarmas didácticas (Krugman, 1993: 26; Knoedler y Underwood, 2003: 699, 714) y sobre la capacidad profesional de los egresados “excesivamente” especializados (Frey y Eichenberger, 1992). Al escindirse la integridad original del sistema neoclásico del *equilibrio de plena ocupación optimizado*, los manuales separan en la micro una extraña versión que se presume correspondería al *equilibrio* parcial

de Walras (de economía *pura*) o tal vez a los óptimos Pareto o a Marshall (imposible saber) y depositan en la macro una versión conceptualmente diluida y confusa de la Síntesis neoclásica (muy matemática), donde no es posible saber si tiene algo que ver con el equilibrio *general* de Walras o con la *Teoría general* de Keynes, presentando un equilibrio micro y otro macro como dos sistemas conclusos en sí mismos e inapelables; de los cuales es imposible intentar establecer cuál es su origen o fundamento teórico. En el límite, desaparecen todas las teorías precedentes incluida la teoría neoclásica, y la ciencia económica deviene *algo* que a veces se llama micro y otras macro, y se prescribe que esta confusión se debe enseñar siguiendo “las secciones y capítulos correspondientes” indicados en manuales carentes de argumentos teóricos.

5 Una escisión sin fundamentos.

Cualquier economista sabe, o debería saber, que en los ocho capítulos, cinco apéndices y cuatro prefacios de la *Teoría de la Economía Política* de Jevons (1966), no es posible encontrar bases para una división micro-macro, tampoco en “*The Hedonical Calculus*” de Edgeworth (1879), ni en sus cuatro libros y setenta ensayos.

5-1 Walras: economía *pura* y equilibrio *general*.

Todo parece indicar que la separación micro-macro evoca el momento en que Walras (1974: 153 y sig.) intenta *generalizar* las ecuaciones de oferta y demanda del equilibrio *parcial* de cada mercado de *un bien*, en su famoso equilibrio *general* de todos los bienes, pero indagaba sobre la *compatibilidad* o congruencia analítica integral entre estos dos equilibrios (no la escisión). La lectura de sus *Elementos* no indica que razonara en términos de una escisión micro-macro, ni siquiera que partiera de un nivel *parcial* buscando llegar a otro sucesivo más *general*. Su objetivo, en nuestra opinión, era el de ensayar si con base en los *elementos* de la economía *pura* era posible, en algún momento, esperar que todos los equilibrios parciales sucedieran simultáneamente.

5-2 Las dificultades de Walras.

El mismo Walras reconoce dificultades para realizar esta operación. De esto da cuenta el hecho de que, al intentar acotar la economía *pura*, advierte que no puede eludir “el arte y las instituciones”, la ética, la distribución, la propiedad y la justicia. Sabe que su modelo de equilibrio de oferta y demanda de corto plazo no adolece de *pureza* argumentativa pero, entre otras cosas, se da cuenta de que alguien puede acaparar bienes y generar escasez

(*rareté*), lo cual le parece tan injusto que reivindica la propiedad estatal de la tierra para garantizar la equidad (imparcialidad) en la competencia, a la que considera esencial para el funcionamiento de los mercados (*Ibíd.*), aunque la regulación del Estado conlleve *impurezas*. Sobre la posibilidad de eliminar las impurezas, Walras legó más preguntas e incertidumbres que respuestas unívocas; lo prueban los intentos por precisar de Hicks (1934), de Samuelson (1947: 5; y 1937) y del mismo Keynes (1997: caps. 2 y 23)

5-3 Respuesta temporal de las mercancías a cambios en los precios.

Otra incertidumbre sistemática de Walras (1974: 103) concierne a su observación de que ante cambios en los precios, la respuesta de la oferta puede tardar más que la de la demanda, incluso en el corto plazo. Además, advirtió cambios desconcertantes (de positivo a negativo) en la pendiente de la curva de oferta (*Ibíd.*, ver gráficas) y no oculta la dificultad para establecer si necesariamente la curva de oferta tiene - como en los textos micro - pendiente positiva, o negativa, en cuyo caso estaría indeterminada y, en tal situación, no se puede pretender determinar su elasticidad.

Esta divergencia objetiva del mundo real, relativa a la distinta respuesta temporal de la oferta respecto a la de la demanda ante cambios en los precios, no se resuelve recurriendo a artificiosos algoritmos geométricos para forzar la igualdad entre oferta y demanda. A diferencia de los manuales de la *economics*, puede arriesgarse que Walras no habría usado su modelo *puro* para ajustar arbitrariamente in-correspondencias reales inobjetable. Sólo ensayaba - en su probeta *pura* - la posibilidad de eludir las perturbaciones del “arte y las instituciones” para establecer cómo sería su imaginaria economía pura.

Al observar sus procedimientos es difícil pensar que Walras ignorase que los artificios matemáticos requieren condiciones hipotéticas y exigen supuestos restrictivos que pueden conducir a resultados irrelevantes e irrealizables en el mundo real. Un modelo coherente puede tener un interés pedagógico, pero sólo provee posibles soluciones lógicas indicativas condicionadas.

5-4 Equilibrio y tipos de bienes

La lógica para alcanzar el equilibrio del mercado no puede ser siempre la misma, debe considerar las características perecederas e imperecederas de los bienes (Hicks, 1989: 10), algunos logran su equilibrio más rápidamente, como las acciones en la bolsa (Bronfman, et. alt. 1996), y otros nunca (Keynes, 1997: 137), afectando el acoplamiento de los equilibrios parciales que, por lo demás, dependen de si hay o no stock, aspectos que conjuntamente

dificultaron a Walras el tránsito al equilibrio general. Sin olvidar el problema de la necesaria *estabilidad* de cada equilibrio parcial requerida para alcanzar el equilibrio general.

Incluso la formulación del equilibrio walrasiano más completa de Arrow-Debreu (1954) impone condiciones de unicidad y estabilidad necesarias para el equilibrio que son inalcanzables en una situación real, por más consistente que sea la lógica del modelo o, al límite, como afirma Samuelson (1947: 4) a pesar de que las “hipótesis y los teoremas sean falsos o verdaderos”. En cambio, no parece que para Walras sea suficiente la coherencia lógica, él se exigía que su economía pura explicara los procesos objetivos, por esto consideraba su argumentación matemática sólo como un medio apropiado para acercarse al mundo real, mientras que los manuales inducen la percepción de que los modelos son ya el mundo real.

5-5 Edgeworth: *distribución inicial y curva de contrato*

Tampoco está exenta de impurezas la elaboración de Edgeworth (1879, 394), pero las dificultades que él mismo advierte desaparecen en las exposiciones de los manuales micro que consignan sólo la *curva de contrato*, soslayando que para Edgeworth el punto de partida es la apropiada asignación o *distribución* inicial de recursos e implica aspectos ético-normativos, *impurezas*, que considera primordiales (Sen, 1993: 523; 1998: 222). Además, en opinión de Amartya Sen (1998: 84), Edgeworth considera la utilidad individual en el contexto de la población total y sus cambios (*Ibíd.*, 264) y, a diferencia de los manuales, Edgeworth reconoce que a un cierto nivel “la tasa de placer” no sólo puede disminuir “cuando aumentan los medios... sólo consiguen incrementar el dolor”, y agrega que “la segunda derivada del placer respecto a los medios es continuamente negativa” y, por demás, “no significa que la primera derivada sea continuamente positiva” (Edgeworth, 1879: 397).

Sin duda Edgeworth tenía una mente brillante, por esto, no es extraño que su discurso esté marcado por incertidumbres, a diferencia de la perspectiva optimista de los modelos de crecimiento consignada en manuales empeñados en hacer corresponder las utilidades marginales con los precios y en igualar los equilibrios del consumidor con los del productor, para editar una consistencia analítica micro-contractual inexistente en Edgeworth quien, en realidad, da prioridad a la distribución, como los economistas clásicos.

Estas breves notas, que podrían ser la base para iniciar un diagnóstico de contenidos, permiten observar que las elaboraciones neoclásicas pioneras y relevantes no ocultan sus dificultades - mutiladas en los manuales - y aspiran a la articulación unificada de las diversas partes o aspectos de un único modelo de *equilibrio de plena ocupación optimizado*; esta perspectiva analítica es una actitud recurrente que anima el espíritu de los teóricos originales de la neoclásica y deja sin sustento la escisión impuesta por los manuales micro-macro.

6 Sobre los microfundamentos.

La lectura o ¿el estudio? de los *Elementos*, especialmente del equilibrio *parcial* de la “economía pura” – que es lo que quizá los manuales presentan como micro - y las incertidumbres de Walras no avalan la creencia en la fortaleza de la micro respecto a una macro débil, sobre lo cual se pretende justificar la micro-fundamentación para potenciar una macroeconomía (*frágil*), que es en rigor la *síntesis neoclásica*, con sus diferencias entre Hicks (1937) y Modigliani (1963) – que, como advierte Roncaglia (2003: 3.1), ahora se presenta salpicada con Solow (1956) - tan distante de los empeños unitarios del *equilibrio general* de Walras.

6-1 Refutaciones de ilustres neoclásicos.

Las enseñanzas de la teoría neoclásica no pueden eludir las deficiencias y la fragilidad que surgen cuando el sistema de economía *pura* se aleja de los “valores” o *impurezas* (Smith, 1974: 321) observadas por el mismo Walras y por Edgeworth, que intentaron afrontar sistemáticamente Hicks (1934), Keynes (1997: caps. 2 y 23) y Arrow (1963; cfr. Williamson, 1993: 103; y 1994) con una perspectiva institucional (refutando de paso a una micro obsesionada con ser el “núcleo duro” racional). Tampoco se puede ignorar que para un austriaco insigne como Hayek (1934) la producción sucede en el *tiempo* (ausente en la micro) y al cual consideraba “un factor de producción”, y que otro austriaco como von Mises (1998), influenciado por Parsons (1979), apelaba a la “cooperación” humana con un horizonte de sistemas sociales complejos (Luhmann, 1984) donde no hay lugar para la escisión micro-macro; Mises, por demás, ni siquiera distingue entre parcial y general. Toda la riqueza analítica, los aportes a la cultura económica y los enfoques de estos ilustres pensadores neoclásicos están ausentes, ignorados y marginados en la *economics* micro y macro.

6-2 Solow y Debreu.

Cómo ignorar que un neoclásico *insospechable* como Solow (1989: 32) considera más pertinente *macro*-fundar la *micro*, porque una empresa puede verse arrasada por cambios institucionales o por cuestiones monetarias como la tasa de cambio; o soslayar a un Nobel neoclásico como Debreu (1991: 4), que pone en duda la consistencia de la matemática neoclásica advirtiendo que, a pesar de los estímulos y el abrumador avance en esta dirección (basado en premisas frágiles y con corolarios que pretenden ser generales), no ha contribuido a elaborar una “Gran teoría unificada” (*Ibíd.*, 3)

6-3 Núcleo duro y ciencia lúgubre.

El intercambio simple (“micro”) - considerado el *núcleo duro* o racional de la *economics* - al escindir del equilibrio general, no solo permite sino que, naturalmente, exige la micro fundamentación, pero preserva la separación desarticulando el original sistema neoclásico de *equilibrio de plena ocupación optimizado* y complica su comprensión; parece dar la razón a Carlyle (1971), quien escribió que la economía era una “ciencia lúgubre”. En efecto la aceptación irreflexiva de un “núcleo racional” es un sofisma que nutre y da forma a un cuerpo teórico *lúgubre* conformado por intereses y objetivos, pobre de teoremas y resultados.

Fuera de la escisión micro-macro, de este autentico enroque de la *economics* en torno al núcleo duro, existe un efervescente universo de reflexiones que, curiosamente, provienen en su mayoría de autores neoclásicos posteriores a los pioneros y que trasciende en plena era de la *economics*.

Por espacio quedan fuera sugestivos contrastes, por ejemplo, entre el *equilibrio temporal* y la “estabilidad imperfecta” de Hicks (1939: 296) frente al *principio de correspondencia*, de Samuelson (1947: 296), y muchas otras estimulantes diferencias.

Por todo lo que se ha dicho recuperando lo que otros dijeron con mucha anterioridad, a pesar de nuestras dependencias y lentísimas inercias culturales, el entusiasmo por la ciencia económica y su estudio no deben aguardar a que las universidades del primer mundo señalen el camino y dicten las pautas, de lo contrario, las intenciones de pluralidad se toparán con los reclamos de “contenidos mínimos” y “exámenes departamentales”, digestos, láminas de transparencias para cañones de la enseñanza “modernizada”, tan útiles para formar profesionales estandarizados estilo ITAM, como paquetitos de McDonald's.

7 Antecedentes y bases de la propuesta para la enseñanza de la Teoría económica.

“no estudié matemáticas, por eso tuve
que aprender a pensar”
Joan Robinson

Es ingenua y carente de evidencia histórica la imagen “manualesca” de que el conocimiento se desarrolla de manera lineal y progresiva (Kuhn, 1969), peor aún, de una ciencia acabada de una vez para siempre (Popper, 1970: 6, 16). Además, los incesantes neologismos y las “novedades” semánticas de la *economics* no garantizan la novedad de proposiciones que se presentan como “modernidad”, “avances”, “científico”, etc. (Wittgenstein, 1998: 4.111. 4.112).

Lord Keynes y Piero Sraffa, como tantos otros, amaban recuperar las elaboraciones precedentes de los clásicos y las valiosas argumentaciones antiguas. Reconstruir la memoria histórica de nuestra disciplina no sólo es posible sino un deber ahora que la ciencia económica parece atacada por “la peste del olvido” magistralmente descrita por Gabriel García Márquez (1967: 44-49).

Esto naturalmente no es sólo una necesidad académica. La ciencia económica es un ámbito de la cultura moderna que surgió por la necesidad explicar el funcionamiento del capitalismo (Smith, 1958: cap. VI) y tiene, ineludiblemente, raíces y cimientos socio-institucionales (*impurezas*); es un saber que repercute en el sistema político y en la sociedad. Sería no menos cándido pensar que los nueve premios Nobel de Chicago ya realizaron esa tarea, cuando crece la protesta social contra el funcionamiento actual del capitalismo que ellos inspiraron, tan lejano a la justicia y la equidad que perturbaron a Walras en su búsqueda de la pureza y hoy reclaman las sociedades de todo el mundo.

Nuestra propuesta está nutrida con motivaciones éticas y sociales, impuras, y con el espíritu académico recuperador del olvido de Keynes y Sraffa que es, decía Borges (1985) “lo que la memoria transforma” y ésta se alimenta con el estudio.

La pasión por *las* teorías de la economía y los correspondientes desvelos, y el espíritu de Sraffa (o del Renacimiento), la recibimos o nos fue transmitida por el profesor Massimo Pivetti cuando fuimos sus alumnos hace ya tantos lustros. Quizá fue el profesor más exigente y riguroso que hayamos tenido, pero afable, sencillo, asequible y, sobre todo, brillante expositor; estas cualidades conformaban la personalidad de un joven docente que motivaba hacia el estudio, que inspiraba.

Por sus lecciones de teoría neoclásica y de Keynes, supimos que existía una representación sencilla e integral del sistema neoclásico de *equilibrio de plena ocupación optimizado*, asunto que ahora nos ocupa. Para exponer el sistema, el profesor Pivetti no recurría a manuales; en su programa y en nuestros apuntes de clases (que conservamos), las lecturas principales fueron seleccionadas de los dos volúmenes de las *Lecciones de economía política* de Knut Wicksell (1950: I. *Teoria generale*; 1966: II *Moneta*) y, además, de una gran lista de lecturas muy seleccionadas de Jevons, Walras, Pareto, Marshall, Hicks, Robbins, Samuelson, etc. que, al mismo tiempo, permitían construirnos una dimensión histórica coherente de autores y teorías. Mas valía no preguntar nada, porque la lista de lecturas podía crecer casi sin límites. Por suerte no había manuales, las matemáticas eran, como en Wicksell, las estrictamente necesarias. Por ello, tuvimos que “aprender a pensar” (J. Robinson).

Los dos volúmenes de Wicksell, el libro de Pivetti *Economia politica* (2002) y, en menor medida, nuestros apuntes de sus lecciones, son la base de esta, por obvia necesidad, amplia presentación de nuestra propuesta de programas. Es de subrayar que el programa propuesto para teoría neoclásica esencialmente corresponde al Capítulo primero: “*La teoria neoclassica e l’equilibrio di piena occupazione*” del libro del profesor Pivetti antes citado. Tanto el título del programa como los doce temas que lo conforman fueron tomados casi literalmente de ese capítulo y las notas temáticas, con pocas diferencias, son traducciones libres que intentaron adecuarse a lo que consideramos es el nivel medio de preparación de nuestros alumnos de primer ingreso.

El libro de Pivetti, en nuestra opinión, recoge magistralmente el enfoque unitario del sistema neoclásico a partir de las teorías de la utilidad marginal y de la productividad marginal como las expuso originalmente Wicksell, quien mejoró, sin suplantarse ni distorsionar, las versiones originales de la teoría neoclásica de Jevons y especialmente de Walras.

7-1 Utilidad marginal.

Brevemente, la teoría original de la utilidad marginal fue expuesta, en general, en el contexto de una economía que produce sólo una mercancía *trigo*, de trueque (*pura* y sin “numerario”, Walras), en términos de la disposición de los asalariados a emplearse por un cierto número de horas respecto a la posibilidad de disfrutar de tiempo libre en referencia al salario/hora determinado, naturalmente, por el equilibrio de la oferta y la demanda de

mercado de trabajo. De manera que, dado el salario/hora: $\overline{w_g}$, la maximización de la utilidad total implica que la relación entre la *utilidad marginal* del trigo: $U_{mg}G$, sea igual a la *utilidad marginal* del tiempo libre: $U_{mg}TL$, formalmente:

$$\frac{U_{mg}TL}{U_{mg}G} = \overline{w_g} \quad (1)$$

De aquí surge directamente la *curva de oferta* del mercado de trabajo, por lo que la senda de esta exposición, desde el inicio, sienta las bases para observar articuladamente la teoría neoclásica del empleo y de la distribución del producto. Requiere sólo conocimientos de aritmética elemental de fracciones o quebrados. Los desarrollos de las varias aristas de este tema se encuentran en la Nota temática 2 del programa.

A diferencia, la teoría “moderna del consumidor” ocupa cuando menos cuatro capítulos de geometría analítica, de funciones, de curvas, superficies y derivadas intrascendentes, para exponer la utilidad marginal sólo en términos del producto, *desarticulada* del empleo y de la distribución.

Además, a pesar del carácter subjetivo de la teoría, la versión original asume la condición socio-histórica objetiva de los asalariados, que constituyen la mayor parte de la demanda de bienes finales (diferenciada de los bienes intermedios o de producción) de manera que el análisis del “consumidor” adquiere un fundamento histórico. En cambio, la imagen abstracta del consumidor que da pie, luego, al “agente” - aún más etéreo - genera una abstracción que diluye las relaciones sociales de producción, eliminando cualquier referencia objetiva del contexto socio-histórico. Y no es lo mismo “abstraer de”, como permite el método científico-experimental, manteniendo la autonomía externa del objeto, que “abstraerse de” (Einstein, 1956: 114), o eliminar del análisis la condiciones objetivas (las impurezas) y reemplazar mediante supuestos *ad hoc* al objeto del análisis; un tipo de abstracción lejana a la objetividad científica, no contiene nada y esto último no es didáctico porque no quedan residuos de materia económica para “comunicar” (Marx, 1977: 227, 265, 267), sólo pendientes, derivadas, máximos, mínimos, donde la geometría analítica y el cálculo elementales sustituyen a la teoría económica a lo largo de “las secciones y capítulos correspondientes de los diversos manuales convencionales de microeconomía y macroeconomía” (Diagnóstico de la dirección, pág. 15).

7-2 Productividad marginal.

Los análisis neoclásicos originales del equilibrio *parcial* (*puro* de corto plazo) proceden también en una economía que produce sólo una mercancía: *trigo*, de trueque (sin “numerario”, Walras) donde una parte es al mismo tiempo medio de producción o capital *semilla* y suponen, además, que el empresario (la empresa o la *firma*) emplea capital prestado por los ahorradores, el cual, de acuerdo con la *productividad marginal* (ver Nota temática 3) produce con *proporciones variables* de los factores capital y trabajo sobre la base del *principio de sustitución al margen* (ver Nota temática 4). Entonces, dadas la tasa de salario \bar{w}_g y la tasa de interés i (que se paga por unidad de capital-trigo empleada), respectivamente el precio del trabajo y del capital (determinados por oferta y demanda), el empresario maximiza su ganancia (o minimiza sus costos) donde la relación entre las productividades marginales de los factores es igual a la relación entre las tasas de sus respectivas remuneraciones, de manera que podemos escribir, formalmente:

$$\frac{P_{mgl}}{P_{mgkg}} = \frac{\bar{w}_g}{i_g} \quad (2)$$

Esta expresión del equilibrio de la empresa fundamenta la determinación de la *curva de demanda* de trabajo de la empresa, sobre la base de la *productividad marginal* (Nota temática 4) y el principio de *sustitución* (Nota temática 3) para maximizar la producción, minimizando costos o maximizando del beneficio. Nuevamente, en esta exposición del equilibrio *puro* (de Walras), o *parcial* (de la “empresa” y del “consumidor”), los argumentos del discurso teórico nítidamente van agregando de manera articulada e integral los conceptos (o *variables*); en este caso destaca, especialmente, la introducción de la tasa de interés que permite, luego, la conexión con los aspectos monetarios (de la teoría cuantitativa) y otros (ausentes en los manuales micro) que paulatinamente permiten también acercar el análisis la economía real. Puede verse que el análisis requiere sólo conocimientos básicos de fracciones o quebrados.

7-3 El vértice de la escisión.

La clave para observar la diferencia del sistema neoclásico original respecto a los manuales de la *economics*, consiste en que estos comienzan por el mercado del producto y, así, el análisis de la oferta y demanda del equilibrio *parcial* se desarticula de los mercados del trabajo, del dinero y del análisis de la ocupación escindiendo, en consecuencia, el sistema

original al pasar sin más (eliminando incluso y especialmente el análisis neoclásico de la distribución) de los manuales micro a los de macro, sin explicar ni en la micro ni en la macro el tránsito del equilibrio *parcial* al equilibrio *general* (sustituido con la síntesis neoclásica). En la micro suponen que este tránsito se expondrá en la macro y en ésta presumen que ya fue explicado en la micro, y no es así. De hecho, eliminan lo más complejo y, seguramente, lo más interesante del sistema de Walras, porque en su intento de pasar de la economía *pura* al equilibrio general surgen con nitidez las vicisitudes de su elaboración y también los aspectos teóricos más inquietantes e interesantes de Walras y de las elaboraciones neoclásicas originales.

De hecho, el análisis del equilibrio parcial *puro* de una sola mercancía sin “numerario” o de trueque de Walras, está articulado con la determinación del salario de equilibrio de plena ocupación (y de la desocupación involuntaria) en términos de la *escasez* relativa del trabajo, que involucra el análisis de los *gustos* y las *preferencias* de los consumidores-asalariados, mostrando cómo los cambios en sus gustos y preferencias pueden incidir en la determinación del equilibrio de plena ocupación (ver Nota temática 5). En seguida, se introduce la relación ahorro-inversión (de trigo *semilla*) de acuerdo con la ley de Say, y sólo entonces procede la *determinación del equilibrio parcial* en una economía *pura* con un solo producto: *trigo* (que en este ámbito funciona como medio de producción o capital *semilla*) donde, a diferencia de los manuales, el nivel del equilibrio de la oferta y la demanda del producto y/o del *ingreso* Y , se encuentra articulado al nivel de la ocupación (ver Nota temática 6), una relación completamente ausente en los manuales.

7-4 Eslabones teóricos ineludibles.

Entre el equilibrio parcial de trueque (que no es micro) y el equilibrio general hay eslabones teóricos ineludibles. En primer lugar está la introducción de la moneda y, con esto, el análisis de la oferta de ahorro S y de la demanda de inversión I , en relación con el nivel del producto y/o del *ingreso* Y , que necesariamente solicita el nivel general de precios. Con el ahorro entran en juego, por el lado de la oferta, las *decisiones* de ahorro y los *gustos* de los “consumidores” y, naturalmente, la tasa de interés i como premio a la *abstinencia*; formalmente: $S = \Phi(Y, i)$ (ecuación 3), su gráfica proporciona *la curva de oferta agregada del ahorro* con pendiente positiva.

A su vez, sobre la base de las funciones de *productividad marginal* del capital de cada empresa (ver ecuación 2), se determinan sus correspondientes demandas de ahorro (S) o de

inversión (I), cuya suma horizontal conforma la *función de demanda* agregada de ahorro y/o inversión, formalmente: $I = \Psi(i)$ (ecuación 4) cuya gráfica es *la curva de demanda agregada de inversión o ahorro* con pendiente negativa (ver Nota temática 7).

7-5 Condiciones para alcanzar el equilibrio general

En Walras el *equilibrio general* de pleno empleo optimizado se obtiene si y sólo si se articula el equilibrio de la oferta y la demanda del mercado de trabajo, con el equilibrio del mercado del producto y/o el ingreso y esto, en una economía monetaria, implica el equilibrio entre la oferta y la demanda de ahorro e inversión y, necesariamente, la articulación de estos equilibrios agregados en el *equilibrio general* exige que todos los equilibrios parciales sucedan simultáneamente (ver Nota temática 7-2).

De aquí surge con nitidez que, y por qué, en el sistema neoclásico original *la tasa de interés es el mecanismo de ajuste* que, ante cualquier perturbación, restaura el *equilibrio general* del sistema hacia la posición de *ocupación plena*.

Lo anterior y otros aspectos importantes que pueden impedir alcanzar el equilibrio general, como el *efecto ingreso* o la posibilidad en una economía monetaria de una *reserva de ahorro* que no necesariamente se invierte, constituyen un importante eslabón que conecta con el rechazo de Keynes a la ley de Say, asunto central en su *Teoría general*. Otro aspecto especial, que requiere lo antes dicho, corresponde a la *desocupación involuntaria* y a la insuficiencia de la *flexibilidad* del salario monetario como mecanismo para restaurar, ante perturbaciones, el equilibrio del empleo, como pretende la economía neokeynesiana (ver Nota temática 7-2).

7-6 Equilibrio general y distribución del producto y del ingreso

Sólo desde el *equilibrio general* (que implica una economía monetaria) puede observarse el análisis neoclásico de la distribución del *ingreso*, sus problemas teóricos y su incidencia en la política económica y monetaria, expuesta en la Nota temática 8. Y sólo desde el equilibrio general puede verse la importancia de la presunta *elasticidad* de la función de inversión a la tasa de interés (Nota temática 9), en donde, con la producción de más de un bien y el *principio de sustitución*, se llega de manera clara al origen de la crítica del *switching* del profesor Sraffa (Nota temática 9-ii)

7-7 Elasticidad de la inversión

Un aspecto de particular importancia corresponde a *la elasticidad* de la inversión hacia la tasa de interés, que es esencial para entender la *Teoría cuantitativa* o del ajuste automático

de la demanda y la oferta monetaria expuesta en la Nota temática 10, y es necesario conocerla para apreciar la réplica de Wicksell, basada en su distinción entre tasa de interés *natural* y *real* (o monetaria), que cimienta su rechazo al equilibrio automático; importante también para entender a Keynes (1997: 158 y 199), así como la irrelevancia de si la masa monetaria circulante es endógena o exógena, como en la teoría cuantitativa y, como se argumenta en la Nota temática 11, que lo importante y común a todas las corrientes neoclásicas radica sustancialmente en que consideran que los procesos monetarios son *neutrales* respecto a los procesos reales (Nota temática 12), tesis fundamental de la política monetaria que se aplica en todo el mundo.

Corolarios

En los *Elementos* de Walras, el equilibrio de la economía *pura* o *parcial* es igualmente importante que el equilibrio general. Sin embargo, es esencial e ineludible la elaboración intermedia, que se ocupa del tránsito de muchos equilibrios a otro que, por así decir, *debería* integrarlos, no escindirlos. Este pasaje inquieta a Walras, especialmente por los problemas que conlleva la *sincronía simultánea* de una infinitud de equilibrios parciales que requiere la *posibilidad* de un equilibrio general. Un pasaje que no puede soslayarse, ni reducirse arbitrariamente a una simple suma que genera una dimensión grandota.

Sin duda, cualquiera que se asome a sus *Elementos* puede constatar que la parte teórica más estimulante es precisamente la que corresponde a sus intentos de *articular unitariamente* los dos aspectos en un equilibrio único y puede arriesgarse que esto, a fin de cuentas, es el objetivo último de Walras.

En las versiones neoclásicas originales de Jevons y Edgeworth y, especialmente, en el equilibrio *parcial* de Walras, no existe resquicio o sustento que permita reducir sus elaboraciones y sustituirlas con la noción *microeconomía* y no es menos carente de fundamentos e igualmente arbitrario denominar como *macroeconomía* el intento de Walras de construir un equilibrio *general*; mucho menos proceder a desarticular y escindir la unicidad original en dos sistemas conclusos en sí mismo e independientes, sin *debilitar* el cuerpo de la teoría, como lo prueban los empeños imposibles por micro-fundamentar la macro para *fortalecerla*, en realidad para intentar, por el camino tortuoso y estéril de los microfundamentos, acoplar los dos aspectos de un *equilibrio único* precisamente *general*, o sea, lo que en origen estaba ya articulado aunque con problemas inocultables.

Es inobjetable que un profesional de la economía debe tener una consistente formación matemática, pero esto no debe ser una excusa para no tener una igual o más sólida formación teórica, el más amplio conocimiento posible de las teorías de la economía. Está muy bien que un economista, al igual que un físico, pueda pensar como matemático; lo que no puede hacer ninguno de los dos es pensar sólo como matemáticos; además, un matemático debe estudiar también sus propias teorías (Stewart, 2008).

El acento excesivo en la enseñanza de las matemáticas, en detrimento de la teoría, que presuntamente fortalece la formación profesional, orienta y determina los contenidos de los manuales, imponiendo a la docencia reducir al mínimo el tiempo dedicado a los argumentos de las teorías y aumentar al máximo el dedicado a la geometría analítica y al cálculo infinitesimal elementales, pretendiendo que en las matemáticas ya no hay problemas (y hay tantos, *Ibíd.*) y que basta aplicar alguna fórmula de máximos o mínimos para resolver cualquier problema teórico de la economía. Implica el absurdo de suponer que los problemas de la economía ya los hubiese resuelto la matemática. En realidad, ciñéndose a los manuales, en vez de teoría se enseña matemática elemental y, aunque fuesen matemáticas avanzadas o superiores, lo que no se enseña con los manuales es teoría neoclásica, porque de ésta los manuales están vacíos. Contienen sólo el *formalismo* micro y macro de la *economics*, y les queda poco o casi nada de las brillantes elaboraciones originales neoclásicas y sus estimulantes efervescencias teóricas.

La estructura unitaria elaborada por Walras, insuperablemente expuesta por Wicksell, es escindida, como hemos mostrado, en un cuerpo micro concluso en sí mismo que no puede microfundamentar un cuerpo macro igualmente concluso, e implica e impone una enseñanza fragmentada, imposible de ser articulada por la mente de nadie. Una confusión que no puede ser resuelta con ejercicios de economía aplicada, ni con transparencias para observar imágenes de curvas y ecuaciones, o con ejercicios econométricos que no tienen nada de didáctico y que, conjuntamente, generan en el estudiante el rechazo al estudio de las teorías de la economía. Un desprecio, de hecho, hacia la maravillosa disciplina que decidieron estudiar y que nada tiene que ver con el árido formalismo economicista de la *economics* que presentan sus manuales.

Un anatomista no comprendería que hubiese un manual para estudiar el corazón como un órgano autónomo en sí y otro separado para el cuerpo y ambos sin un sistema nervioso y un sistema sanguíneo, y sus estudiantes tendrían la tarea imposible, absurda e innecesaria de

armar el rompecabezas de un cuerpo vivo sin ningún antecedente conceptual, en la más absoluta obscuridad intelectual. Un físico tampoco entendería que la enseñanza de las matemáticas prevaleciera sobre las teorías de la física. Pero todo lo que no puede suceder ni es permisible en ninguna ciencia y su enseñanza, sucede en los manuales de la *economics* sin que haya alguien que se sorprenda.

Durante muchos años hemos escuchado la pregunta sobre la posibilidad de enseñar teoría económica escapando de los manuales. No pretendíamos responder ni creemos haber encontrado la respuesta a esa pregunta. Simplemente consideramos haber mostrado la posibilidad de enseñar con rigor teoría neoclásica y que, curiosamente, consiste en recuperarla en todo su original esplendor, y exponer lo esencial en doce temas que holgadamente caben en una semestre de treinta y dos sesiones de hora y media. Ciertamente, implica que hasta los profesores nos pongamos a estudiar y, quizá, así podamos entusiasmar a nuestros alumnos.

México, D.F. Ciudad Universitaria.

Julio 18 de 2013.

NOTAS SOBRE EL PERFIL DEL EGRESADO Y LAS CARACTERÍSTICAS DEL PLAN DE ESTUDIOS

ELOÍSA ANDJEL

El desempeño profesional del egresado de nuestra facultad se da en áreas muy variadas: su vida laboral puede abocarse ya sea a resolver problemas prácticos tanto en la actividad pública como privada o a la docencia e investigación. En todas estas áreas puede enfocar su actividad en temas de carácter macro o microeconómico de la más diversa índole (a título de ejemplo simplemente su centro de interés puede estar en los problemas fiscales, financieros, energéticos, etc.) y cada uno de éstos a su vez se ramifica en múltiples aspectos del fenómeno analizado. Ello hace que resulte imposible que el egresado termine su carrera siendo un especialista en cada uno de ellos. Tampoco es conveniente que su formación tenga una orientación muy marcada hacia la especialización en una de éstas áreas ya que generalmente se ubicará donde consiga trabajo y ahí adquirirá el conocimiento que necesita. El rol de la licenciatura no es formar especialistas sino dar a sus estudiantes los elementos para que lleguen a ser especialistas en cualquiera de los múltiples campos en los que se desempeñarán. Se trata de brindar una formación que permita al estudiante proseguir su especialización a nivel de estudios de posgrado o directamente en su centro de trabajo. Desde hace ya tiempo las contrataciones de profesionistas se llevan adelante atendiendo fundamentalmente el potencial creativo y de trabajo del postulante y no su especialidad. De igual manera los exámenes de admisión en los centros de estudios de posgrado están diseñados para captar estudiantes con capacidad de razonar y con dominio de las técnicas matemáticas y estadísticas.

En todos los casos, lo esencial en la formación de los estudiantes de licenciatura radica en garantizar que tengan un acervo de sólidos conocimientos generales que les permitan abordar temas específicos para ubicarlos en el contexto en el que se presentan; teorías económicas que les brinden el marco y la metodología para analizar las diversas facetas del fenómeno enfrentado; por último también deberán contar con las herramientas técnicas (estadística, matemáticas, econometría) que les permitan formular con precisión sus propuestas, hacer proyecciones y proponer políticas o medidas específicas de los temas que estén tratando. Para ello deben haber recibido una formación crítica y plural, que privilegie la creatividad y que también brinde las herramientas técnicas necesarias. Su formación ha de ser crítica, plural y creativa para que ya sea a la hora de trabajar sepan cuáles son los límites de las teorías que aprendieron, para que puedan discernir los elementos de las mismas que son útiles para resolver los problemas que enfrentan, para que tengan capacidad de adecuarlas a la realidad concreta en la que se hallan o a la hora de proseguir sus estudios tengan los conocimientos básicos y herramientas necesarios para entender los avances de las teorías que están estudiando.

Concluyendo, el diseño de un plan de estudios que favorezca la inserción de los egresados en el mercado laboral o les permita avanzar en estudios de posgrado requiere privilegiar su formación general: que conozcan junto con los lineamientos principales de las teorías económicas, el contexto histórico, social y político en el que se dan los problemas económicos, que conozcan la estructura de la economía nacional y sus relaciones con el resto del mundo. En ese sentido no sólo es importante que el núcleo básico de la carrera cuente con sólidos cursos de teoría económica, contabilidad nacional, matemáticas, estadística y econometría pero también con cursos de historia económica y economía política.

REFERENCIAS

Aghion, P. y Howitt, P. (1992) "A model of growth through creative destruction"; *Econometrica*, vol. 60, pp. 323-51

- Arrow, K.J., 1962, "The economic implications of learning by doing", *Review of Economic Studies*, vol. 29, pp. 155-73; rist. in Solow, 2001, pp. 95-113.
- Arrow, K. J. (1963) *Social Choice and Individual Values*; New York-London-Sydney, John Wiley & Sons (1a. ed. 1951, New York, Wiley). Disponible en: <http://cowles.econ.yale.edu/P/cm/m12-2/m12-2-all.pdf>
- Arrow, K. J y Gérard Debreu, G. 1954. "Existence of an Equilibrium for a Competitive Economy", *Econometrica* 22, 3, julio, pp. 265-290. Reimpreso en Arrow, K. 1983. *Collected Papers of Kenneth Arrow. General Equilibrium*, vol. 2, Cambridge, Belknap Press, Harvard University Press.
- Ayala, E. J. (1997-98) "¿Pueden los economistas salvar la economía?"; *Economía informa*, Facultad de Economía, UNAM, No. 263 diciembre 1997-enero 1998.
- Ayala Espino, J. (1999) *Instituciones y economía: Una introducción al neoinstitucionalismo económico*; México, Fondo de Cultura Económica.
- Baumol. J.W. (1963) *Economic Theory and Operations Analysis*; (Esp. 1964, *Teoría económica y análisis de operaciones*; México, Herrero Hermanos).
- Böhm-Bawerk, von E. (1959) *Capital and Interest I: History and Critique of Interest Theories* (a); *Capital and Interest II: Positive Theory of Capital* (b); *Capital and Interest III: Further Essays on Capital and Interest* (c); South Holland, South Holland, Ill: Libertarian Press.
- Böhm-Bawerk, von E. (2002) *Sulla genesi di Capitale e interesse*; Roma, Archivio Guido Izzi (1ª. ed. en inglés: *Capital and Interest: A Critical History of Economic Theory*; London, Macmillan, 1890, escrito original en alemán: 1884).
- Borges, J.L. (1985) "Inscripción", en *Los conjurados*; Buenos Aires, Emecé.
- Bronfman, C., McCabe, K., Porter, D., Rassenti, S., y Smith. V. (1996) "An Experimental Examination of the Walrasian Tâtonnement Mechanism"; *RAND Journal of Economics* 27-4, invierno.
- Bowley, M. (1937) *Nassan Senoir and Classical Economics*; London, George Allen & Unwin.
- Carlyle, T. y Mill J. S. (1971) *The Nigger question: The Negro question* (Ed. August, E. R.); New York, Appleton-Century-Crofts.
- Carnap, R. et. al. (1979) *La concezione scientifica del mondo. Il circolo di Vienna* (Praga 1929); Roma-Bari, Laterza.
- Cerroni, U. (1962) *Kant: e la fondazione della categoria giuridica*; Milano, Giuffrè.
- Cerroni, U. (1976) *Introduzione alla scienza sociale*; Roma, Editori Riuniti.
- Cordera, C. R. y Ayala, E. J. "El estado actual de la economía como ciencia"; en *Revista de la Universidad Autónoma de México* 1990.
- Debreu, G. (1991) "The Mathematization of Economic Theory"; *American Economic Review* 81, 1, marzo, pp. 1-7. Disponible en: <http://mx.nthu.edu.tw/~cshwang/teaching-economics/econ5005/Papers/Debreu-G=The%20Mathematization%20of%20Economic%20Theory.pdf>

- Della Volpe, G. (1956) *Logica come scienza positiva*; Messina, Casa Editrice G. D'Anna.
- Dillard, D. (1948) *The Economics of John Maynard Keynes: The Theory of a Monetary Economy*; New York, Prentice-Hall, (en español 1965, *La teoría económica de John Maynard Keynes*; Madrid; Aguilar)
- Dilthey, W. (1974) *Introduzione alle scienze dello spirito* (1883); Firenze, La Nuova Italia (ed. en español 1994, Fondo de Cultura Económica; ed. en inglés 1991, vol. I: *Selected Works*; Princeton University Press).
- Dobb, M. (1975) *Teorías del valor y la distribución desde Adam Smith*; Buenos Aires, Siglo XXI (en inglés: 1973: *Theories of Value and Distribution since Adam Smith*; London, Cambridge U. Press).
- Domar, E. D. (1946) “Capital Expansion, Rate of Growth and Employment”; *Econometrica*.
- Durkheim, E. (1963) *Le regole del metodo sociologico* (1885); Milano, Edizioni di Comunità (en inglés, 1964-1982: *The rules of sociological method*; London, Macmillan Press; en español 1987: *Las Reglas del método sociológico* (1885); Buenos Aires, Editorial La Pleyade).
- Edgeworth, Francis, Y. (1879) “The Hedonical Calculus”; *Mind*, vol. 4-15, Julio. Disponible en: <http://www.hetwebsite.org/het/texts/edgeworth/edgwhedonical79.pdf>
- Einstein, A. (1956) *Letteres à M. Solovine*; París, Gauthier Villars.
- Engels, F. (1972) *Ludovico Feuerbach e il punto d'approdo della filosofia classica tedesca*; Roma, Editori riuniti.
- Ferguson, C. E. (1966) *Microeconomic Theory*; Homewood, Il., Richard D. Irwin (en español 1971: *Teoría microeconómica*; México, F.C.E.).
- Frey, B. y Eichenberger, R. (1992) “Economics and Economists: A European Perspective”; *American Economic Review* 82-2, mayo.
- Feuerbach, L. (1979) *Principi della filosofia dell'avvenire*; Torino, Einaudi.
- García, M. Gabriel (1967) *Cien años de soledad*; Buenos Aires; editorial Sudamericana.
- Geymonat, L. (1962) “Storia della matematica”, en *Storia delle scienze*; Torino: UTET.
- Geymonat, L. (1985) *Scienza e storia. Contributi per uno storicismo scientifico*; Veron, Bertani.
- Groenewegen, P. D. (1995) *A soaring eagle : Alfred Marshall, 1842-1924*: 531; Aldershot, Edward Elgar.
- Hansen, A. (1953). *A Guide to Keynes*; New York, McGraw-Hill (en español 1957, *Guía de Keynes*; México: Fondo de Cultura Económica; en italiano 1964: *Guida allo studio di Keynes*; Napoli, Giannini).

- Hansen, L. (1991) "The Education and Training of Economics Doctorates: Major Findings of the Executive Secretary of the American Economic Association's Commission on Graduate Education in Economics"; *Journal of Economic Literature* 29, 3, septiembre, pp. 1054-1087.
- Harrod, R. (1939) "Essay in Dynamic Theory"; *The Economic Journal*.
- Harrod, R. (1948) *Towards a Dynamic Economic*; London, Macmillan,
- Hayek, F. von. (1934) "On the Relation Between Investment and Output"; *Economic Journal*, vol. 44, No. 174, junio.
- Hegel, G.F.W. (1968) *Scienza della logica*; Bari, Laterza.
- Hegel, G.F.W. (1975) *Enciclopedia della filosofia in compendio*; Roma-Bari, Laterza.
- Henderson, J.M. and Quandt, R.E. (1958) *Microeconomic Theory. A mathematical Approach*; New York, Mc Graw-Hill (Esp. 1962, *Teoría microeconómica. Una aproximación matemática*; Barcelona, Ariel).
- Hicks, J. R.. (1934) "Léon Walras", *Econometrica* 2-4, octubre.
- Hicks, J. R. (1937) "Mr. Keynes and the classics: a suggested interpretation"; *Econometrica*, vol. 5.
- Hicks, J. R. (1939) *Value and Capital. An Inquiry into Some Fundamental*; Oxford, Clarendon Press (Esp. 1945, *Valor y capital. Investigación sobre algunos principios fundamentales de teoría económica*; México, F.C.E.).
- Hicks, J. R. (1989) *A Market Theory of Money*; Oxford, Clarendon Press.
- Ingrao, B. e Israel, G. (1990) *The Invisible Hand*; Cambridge, MIT Press.
- Jalbert, J. (1988) "Husserl's Position Between Dilthey and the Windelband-Rickert School of Neo-Kantianism," en *Journal of the History of Philosophy*, vol. 26, no. 2, abril.
- James, E. (1963) *Storia del pensiero económico*; Milano, Garzanti (1ª. Ed. 1951: James, E. *Histoire sommaire de la pensée économique*; Paris, Domat-Montchrestien; ed. Español, 1974: *Historia del pensamiento económico*; Madrid, Aguilar).
- Jevons, W. S. (1966) *Teoria della economia politica*; Torino, UTET; (1ª. ed. 1871, *The theory of political economy*, London, Macmillan; New ed. 1957, York, Augustus M. Kelly; ed. en español, 1998, *Teoría de la economía política*; Madrid, Pirámide). Disponible en: <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/jevons/TheoryPoliticalEconomy.pdf>
- Kadish, A. and Freeman, R.D. (199) 'Foundation and Early Years', en John D. Hey, J.D. and Winch, D. (eds) *A Century of Economics: 100 Years of the Royal Economic Society and the Economic Journal*; Oxford, Blackwell.
- Kant, I. (1979) *Critica del giudizio* (2 vol.); Roma-Bari, Laterza.
- Keynes, J.M. (1992) *Ensayos biográficos*; Barcelona, Crítica (ed. en inglés 1933: *Essays in biography*; London, Macmillan).

- Keynes, J. M. (1997) *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*; México, Fondo de Cultura Económica.
- Knight, F. H. (1937) "Unemployment: And Mr. Keynes's Revolution in Economic Theory"; *The Canadian Journal of Economics and Political Science*, Vol. 3, No. 1, Febrero, pp. 100-123.
- Knoedler, J. y Underwood, D. (2003) "Teaching the Principles of Economics: A Proposal for a Multi-paradigmatic Approach"; *Journal of Economic Issues*, XXXVII-3, septiembre.
- Krueger, O. A. et. al. (1991) "Report of the Commission on Graduate Education in Economics"; *Journal of Economic Literature*, No. 29-3, septiembre.
- Krugman, P. (1993) "What Do Undergrads Need to Know About Trade?"; *American Economic Review*, 83-2, mayo.
- Kuhn, T.S. (1987) *La struttura delle rivoluzioni scientifiche; Torino, Einaudi (1ª. Ed. inglés: The Structure of Scientific Revolutions (1st ed.); Chicago, University of Chicago Press; en español 1971: La estructura de las revoluciones científicas; México, Fondo de Cultura Económica).***
- Lavoie, M. (2005) *La economía postkeynesiana*; Barcelona, Icaria.
- Lucas, Jr. R. E. y Sargent, T. J. (1979) "After Keynesian Macroeconomics"; *Quarterly Review*, 3(2), pp. 1-16, Federal Reserve Bank of Minneapolis. Disponible en: <http://www.minneapolisfed.org/research/qr/qr321.pdf>
- Lucas Jr. R.E. (1988) "On the mechanics of economic development"; *Journal of Monetary Economics*, vol. 22, pp. 3-42; rist. in Solow, 2001, pp. 147-86.
- Luhmann, N. (1984) *Sistemi sociali: Fondamenti di una teoria generale*; Bologna, Il Mulino (en español 1991, Lineamientos para una teoría general; México, Alianza Editorial).
- Maloney, J. (1991) *The Professionalization of Economics: Alfred Marshall and the dominance of orthodoxy*; New Jersey, New Brunswick (1ª ed 1985).
- Mannheim, K. (1974) *Ideologia e utopia*; Bologna, Il mulino (1ª. Ed. alemán 1936: *Ideologie und Utopie*; ed, en inglés 1954: *Ideology and utopia: An introduction to the sociology of knowledge*; New York, Harcourt, Brace, Jovanovich; en español 1941: *Ideología y utopia*; México, FCE).
- Mankiw, N. G. et al. (1993) "Symposium on Keynesian Economics Today"; en: *Journal of Economic Perspectives*, vol. 7, n. 1, American Economic Association.
- Marshall A. (1972) *Principi di economia*, Torino, Utet (1ª. ed. 1890 *Principles of Economics*; London, Macmillan; ed. español 1948, *Principios de Economía*, 2 vol.; Madrid: Aguilar).
- Marx, K. (1974) *Critica della filosofia hegeliana del diritto pubblico; Manoscritti economici-filosofici del 1844*; en *Opere filosofiche giovanili*; Roma, Editori Riuniti,
- Marx, K. (1975) *Il Capitale* (Vols. I, II, III); Torino, Einaudi.

- Marx, K. (1987) *La Questione ebraica*; Roma, Editori Riuniti.
- Marx, K. ed Engels, F.(1975) *L'ideologia tedesca*; Roma, Editori Riuniti.
- Marx, K. (1977) *Opere filosofiche giovanili*; Roma, Editori Riuniti.
- Mises, Ludwig von. (1998) *Human Action. A Treatise on Economics*; Alabama, The Ludwig von Mises Institut (1ª. Ed, 1949, Yale University Press). Disponible en: <http://mises.org/books/humanactionscholars.pdf>
- Mirowski, P. (1997-98) “¿Sufren los economistas de envidia a la física?”; *Economía informa*, Facultad de Economía, UNAM, No. 263 diciembre 1997-enero 1998.
- Modigliani F. (1963) “The monetary mechanism and its interaction with real phenomena”; *Review of Economics and Statistics*, vol. 45, Supplement, pp. 79-107.
- Montoya, M. A. (2012a) “Acerca de la enseñanza de la Economía a nivel internacional”, Seminario Permanente del Área de Teoría Económica, ponencia presentada en un Foro sobre la reforma del Plan de estudios.
- Montoya, M. A. (2012b) “El enfoque evolucionista: una reseña introductoria; ponencia presentada en el Seminario Permanente del Área de Teoría Económica.
- Hoas, D. (1993) “A Historical Narrative of Methodological Change in Principles of Economics Textbooks”; *Journal of Economic Issues*, marzo.
- Pareto V. (1974) *Manuale di economia politica: con una introduzione alla scienza sociale*; Padova, CEDAM (1ª. ed. en italiano 1906, *Manuale di economia politica con una introduzione alla scienza sociale*; Milano, Società editrice libraria; ed. en español 1946, *Manual de economía política*, Buenos Aires, Atalaya; y 1991, México: Instituto Politécnico Nacional; ed. en inglés 1971, *Manual of political economy New*; New York: A.M. Kelley).
- Pareto, V. (1986) *Corso di economia politica*; Torino, UTET (1ª. ed. 1896, *Cours d'économie politique professé à l'Université de Lausanne* (2 vol.); Lausanne, Rouge).
- Pasinetti L.L. (1984) *Dinamica strutturale e sviluppo economico*; Bologna, il Mulino (en inglés 1981, *Structural change and economic growth*; Cambridge, Cambridge University Press).
- Pasinetti L.L. (2000), “Critica della teoria neoclassica della crescita e della distribuzione”; *Moneta e Credito*, vol. 43, pp. 187-232.
- Parsons, T. (1979) *Le regole del metodo sociologico*; Milano, Edizioni di Comunità.
- Pirou, G. (1946) *Traité D'Économie Politique. Introduction a l'étude de L'Économie Politique*; París, Recueil Sirey.
- Pivetti, M. (2002) *Economia politica*; Roma-Bari, Laterza.
- Popper, K. (1970) *Logica della scoperta scientifica*; Torino, Einaudi (en inglés 1974: *The Logic of Scientific Discovery*; London, Hutchinson & Co. Ltd.; en español 1980: *La lógica de la investigación científica*; Madrid, Tecnos).

- Ramonet, I. (1995) "La pensée unique"; *Le Monde diplomatique*, enero.
- Rauner, R. M. (1961) *Samuel Bailey and the Classical Theory of Value*; Cambridge, Harvard University Press.
- Rickert, H. (1986) *Il fondamento delle scienze della cultura*; Ravenna, Longo Editore (en inglés 1986: *The limits of concept formation in natural science : a logical introduction to the historical sciences*; New York, Cambridge University Press, en español 1965: *Ciencia cultural y ciencia natural*; Madrid, Espasa Calpe).
- Rist, Ch. y Gide, Ch. (1947) *Histoire des doctrines économiques depuis les physiocrates jusqu'à nos jours* (vol I. *Des Physiocrates à J. Stuart Mill*, vol. II. *De l'Ecole historique à John Maynard Keynes*; Paris, Recueil Sirey (1ª. ed. 1926; en español 1927: *Historia de las doctrinas económicas desde los fisiócratas hasta nuestros días*; Madrid, Editorial Reus).
- Robbins, L. (1953) *Saggio sulla natura e l'importanza della scienza economica*; Torino, UTET (en inglés 1952: *The Theory Policy in English Classical Political Economy*; London Macmillan Press).
- Robinson, J. (1977): "What are the questions?" *Journal of Economic Literature*, vol. 15.
- Romer, P.M. (1986) "Increasing returns and long-run growth"; *Journal of Political Economy*, vol. 94, octubre, pp. 1002-37. The University of Chicago Press.
- Romer, P.M. (1990) "Endogenous technological change"; *Journal of Political Economy*, vol. 98, pp. S71-S102, octubre. The University of Chicago Press.
- Roncaglia, A. (2003) "La macroeconomía dopo Sraffa", ponencia presentada en la Conferencia sobre "Piero Sraffa", Accademia Nazionale dei Lincei, Roma, 11 y 12 de febrero.
- Roncaglia, A. (2005) *Lineamenti di economia politica*; Roma-Bari, Laterza.
- Rossi, P. (1960) "Storia e storicismo nella filosofia contemporanea"; Milano, Lerici.
- Rossi, P. (1971) *Lo storicismo tedesco contemporaneo*; Torino, Einaudi.
- Rossi, P. (1996) *Positivismo e neopositivismo*; Italia, Enciclopedia delle Scienze Sociali.
- Russell, B. (1987) "El estudio de las matemáticas", en *Misticismo y lógica* (cap. 4); Barcelona, Edhasa.
- Samuelson, P. A. (1937) "A Note on Measurement of Utility"; *Review of Economic Studies* 4-2, febrero.
- Samuelson, P. A. (1947) *Foundations of economic analysis*; Cambridge, Harvard University Press.
- Samuelson, P.A. (1948) *Economics. An Introductory Analysis*. New York, McGraw-Hill (en español 1951: *Curso de economía moderna*; Madrid, Aguilar).

- Schumpeter, J. A. (1959) *Storia dell'analisi economica* (vol. I, II, III) Torino, Einaudi (1a. ed. ingles 1954: *History of Economic Analysis*; London, Allen & Unwin; en español 1975: *Historia del análisis económico*; México, FCE. 1975, 1ª. Ed. 1971).
- Schumpeter, J. A. (1962) “Scienza e ideologia”, en *Economisti moderni*, Milano, Garzanti (ed. inglés 1949: “Scienze and Ideology; *American Economic Review*, núm. 39, págs., 345-359).
- Sen, A. 1993. “Markets and Freedoms: Achievements and Limitations of the Market Mechanism in Promoting Individual Freedoms”, *Oxford Economic Paper* 45-4, octubre (en español 1997, *Bienestar, justicia y mercado*; Barcelona, Paidós, págs. 123-156).
- Sen, A. (1998) “Rational Fools: A Critique of the Behavioral Foundations of Economic Theory”, en *Choice, Welfare and Measurement*; Cambridge, Mass., Harvard University Press (el original en revista: *Philosophy and Public Affairs* 6-4 1977). Disponible en: http://books.google.com.mx/books?id=u8GPYeT1qAUC&printsec=frontcover&source=gbs_book_other_versions#v=onepage&q&f=false
- Shackle, G.L.S. (1967) *The Years of High Theory: Invention and Tradition in Economic Thought 1926–1939*; London, Cambridge University Press.
- Simon, W.M. (1980) *Il positivismo europeo nel XIX secolo*; Bologna, Il Mulino (en ingles 1963: *European positivism in the nineteenth century. An essay in intellectual history*; New York, Ithaca).
- Smith, A. (1958) *Investigación sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones*; México, FCE.
- Smith, V. (1974) “Economic Theory and Its Discontents”; *American Economic Review*, 64-2, mayo.
- Solow R.M. (1956) “A contribution to the theory of economic growth”; *Quarterly Journal of Economics*, vol. 70, febrero, pp. 65-94. rist. in Sen A., ed., *Growth economics*, Penguin, Harmondsworth, pp. 161-92.
- Solow R.M. (1957) “Technical change and the aggregate production function”; *Review of Economics and Statistics*, vol. 39, agosto, MIT Press, pp. 312-20.
- Solow, R. M. (1989) “The State of Economic Science” (pp. 25-59); en: *The State of Economic Science. Views of Six Nobel Laureates*; Michigan, W. E. Upjohn Institute for Employment Research.
- Sraffa P. (1925) “Sulle relazioni fra costo e quantità prodotta”; *Annali di economia*, vol. 2, pp. 277-328 (en inglés 1998, ‘On the relations between cost and quantity produced; *Italian Economic Papers*, (L. L. Pasinetti, ed.) vol.3, Oxford University Press).
- Stewart, I. (2008) *Historia de las matemáticas: En los últimos 1000 años*; Barcelona, Crítica,
- Stiglitz, J. (1999) *Microeconomía*; Torino, Bollati Boringhieri.
- Stiglitz, J. (2010) *Caída libre*; México, Taurus.
- Stonier, A.W. y Hague, D.C. (1953) *Economic theory*; London, Longmans, Green. (En español, 1963: *Manual de Teoría económica*; Madrid, Aguilar).

- Swedberg, R. (1986) “*The Doctrine of Economic Neutrality of the IMF and the World Bank*”; *Journal of Peace Research*, vol. 23, n. 4.
- Tello, M. C. y Ibarra, C. J. *La revolución de los ricos*; México, Facultad de Economía, UNAM.
- Vadillo, A. (2005) “Avatares y tribulaciones de Schumpeter”, en *Economics* o ciencia económica: esbozo de una *alternativa teórica*; tesis de Maestría (inédita) PARTE I, Capítulo II, Parágrafo II. Posgrado de la Facultad de Economía, UNAM, julio 7.
- Vadillo, A. (2012) “Economía neo-keynesiana y mercado del trabajo”, ponencias presentada en el Seminario Permanente del Área de Teoría Económica, noviembre 16; dictaminada y aprobada para su publicación.
- Walras, L. (1974) *Elementi di economia politica pura*; Torino, UTET (1ª. ed. 1874, *Eléments d'économie politique pure ou théorie de la richesse sociale*, París: Gillaumin; ed. español 1987, *Elementos de economía política pura*; Madrid, Alianza editorial; ed. inglés 1984, *Elements of Pure Economics, or the theory of social wealth*; Philadelphia, Orion).
- Weber, M. (1974) *Il metodo delle scienze storico-sociali* (1904); Torino, Einaudi (ed. en inglés 1949: *On The Methodology of the Social Sciences*; Illinois, The Free Press; en español 1971: *Sobre la teoría de las ciencias sociales*; Barcelona, Ediciones Península).
- Weintraub, E. R. (1979) *Microfoundations. The Compatibility of Microeconomics and Macroeconomics*; Cambridge, Cambridge University Press.
- Wieser, von F. A. (1982) *Il valore naturale*, en *Opere*; Torino, UTET(1ª. ed. 1893, *Natural Value*; London, Macmillan, ed. 1956, New York, Kelley & Millman).
- Wicksell, K. (1950) *Lezioni di economia politica*: vol. I, *Teoria generale* (1928, 3a ed.); Torino, UTET.
- Wicksell, K. (1966) *Lezioni di economia politica*: vol. II, *Moneta*; Torino, UTET.
- Wicksell, K. (1977) *Interesse monetario e prezzi dei beni* (1898); Torino, UTET.
- Wiggershaus, R. (2010) *La escuela de Fráncfort*; México, FCE.
- Weintraub, E. R. (1979) *Microfoundations. The Compatibility of Microeconomics and Macroeconomics*; Cambridge, Cambridge University Press.
- Williamson, O. (1993) “Contested Exchange Versus the Governance of Contractual Relations”; *Journal of Economic Perspectives*, 7-1, invierno,
- Williamson, Oliver. 1994. “Visible and Invisible Governance”; *American Economic Review*, 84-2, mayo, pp. 323-326.
- Windelband, W. (1967) *Storia della filosofia* (2 vol.); Milano, R. Sandron (*A History of Philosophy, with especial reference to the formation and development of its problems and conceptions*; London, Macmillan:1ª. Ed 1893, última 1914; ed. más reciente 1958: *A history of Philosophy* (2 vol.), Nueva York, Harper & Brothers Publishers; ed. en español 1943, *Historia de la filosofía*; México, Antigua Librería Robredo).

Wittgenstein, L. (1998) *Tractatus logico-philosophicus e Quaderni 1914 – 1916*; Torino, Einaudi.

Zamora, F. (1953) *Tratado de Teoría Económica*; México, F.C.E.